

el general Prentiss, jefe de la guarnición de Helena, que sabía el peligro que le amenazaba, pudo evitar una sorpresa y hacer sus preparativos para rechazar al enemigo. Aunque Helena ocupa un terreno llano cerca del río, las obras de defensa, construidas perfectamente, se hallaban situadas de modo que no hubiera podido el enemigo valerse de su artillería, á causa de los profundos barrancos y elevadas colinas que rodeaban la posición.

El general Holmes, á quien se había informado mal acerca de los medios con que contaban los federales para defender la plaza, llegó en la mañana del 3 de julio á un punto situado á cinco millas de Helena y ya de noche,

hizo descansar á sus tropas hasta las doce de la misma, en cuya hora se puso de nuevo en marcha y mandó hacer alto á una milla de las fortificaciones del enemigo.

El general Price, con las brigadas de Parson y Mc Rae, compuestas de tres mil noventa hombres, recibió orden de asaltar una batería situada en la colina de Graveyard, y así lo hizo, consiguiendo, á pesar del fuego de metralla y fusilería del enemigo, rechazar á los federales y apoderarse de alguno de sus cañones, mas como no le fuera posible hacer avanzar á sus tropas con bastante rapidez, esto dió tiempo al enemigo para maniobrar con sus baterías con tal acierto, que causó un gran destrozo en las filas de los separatistas, que al fin hubieron de retroceder con pérdidas considerables y dejando una multitud de prisioneros en poder de los defensores de la plaza.

El general Fagan, que debía atacar un fuerte situado en la colina de Hindman, no tuvo mejor suerte que su compañero: como no le era posible hacer uso de su artillería,

hizo adelantar á sus hombres por barrancos y precipicios, arrojando un fuego mortífero, y llegado al frente de la fortaleza, intentó apoderarse de ella por asalto, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles y únicamente sirvieron para aumentar el número de víctimas. Solo el regimiento de Arkansas, el primero que atacó, perdió su coronel y unos cien hombres entre muertos y heridos, y los sitiadores tuvieron al fin que retirarse para ponerse fuera del alcance de los cañones. Poco después el general Fagan, persuadido de que no era posible obtener la menor ventaja, mandó á sus tropas abandonar el campo.

Por su parte el general Marmaduke, que con mil setecientos cincuenta hombres tenía orden de asaltar el fuerte situado en la colina de Righton, no consiguió tampoco su objeto, y fué rechazado después de una empeñada refriega, pero sus pérdidas eran insignificantes, pues no escedían de sesenta y siete hombres. El general Holmes confesó francamente su derrota y manifestaba en su parte que había tenido mil seiscientos treinta y seis bajas, es decir, ciento setenta y tres muertos, seiscientos ochenta y siete heridos y setecientos setenta y seis estraviados. Según Prentiss, los federales no perdieron sino doscientos cincuenta hombres. Los defensores de la plaza no creyeron prudente perseguir al enemigo porque sus fuerzas eran inferiores, pero Helena quedó por entonces libre de nuevos ataques.

Hemos dado cuenta de las operaciones militares del ejército de Grant desde que se proyectó la toma de Vicksburg, y ahora debemos referir lo que pasaba entre tanto en otros teatros secundarios de la guerra: este será el objeto del capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XII.

TEXAS Y LOUISIANA.—PUERTO HUDSON.

1862—1863.

Operaciones en las costas.—Galveston.—Magruder se apodera de esta plaza por sorpresa.—Derrota de la flota unionista.—El desastre de Sabine Pass.—El *Alabama* apresado al *Hatteras*.—El general Banks en Nueva-Orleans.—Combate de Carny's Bridge.—Farragut cruza por delante de las baterías de Puerto Hudson.—Banks vuelve á Berwick's Bay, cruza el Mississippi y asalta á Puerto Hudson.—Ataque combinado.—Los separatistas rechazan á los sitiadores.—Banks estrecha el sitio.—Segundo ataque.—Rendición del general Gardner.—Dick Taylor sorprende á Brashear-City.—Combate de Donaldsonville.—Franklin ataca á Sabine Pass y es rechazado.—Dana es sorprendido en Morganzia Burbridge, cerca de Opelousas.—El general Banks se embarca para Río Grande, desembarca en Brazos de Santiago y se apodera de Brownsville.—El fuerte Esperanza abandonado.—Indianola en poder de los federales.—Banks vuelve á Nueva-Orleans.

No se podría formar una idea exacta de la gran guerra civil americana, de ese vastísimo y ardiente foco donde se agitaban tantas y tan diversas pasiones, si no se conociesen los detalles de las numerosas operaciones secundarias, que á veces quedaban oscurecidas por otras de mayor importancia. Con frecuencia estas empresas, sobre todo las costeras, partieron solo de la iniciativa de algun particular que deseaba favorecer á su Gobierno; debiéronse otras veces á las exigencias del bloqueo, y en algunas ocasiones podían considerarse como accesorias de una expedición importante, pero no por esto dejaron de ocupar menos la atención pública ni de costar grandes sumas al Gobierno.

Cuando en 19 de abril de 1861 ordenó Lincoln el bloqueo de las costas de los separatistas, no le fué posible en el momento vigorizarle, y en los cuatro puertos de Charleston, de Savannah, de Mobila y de Nueva-

Orleans, lo mas que hicieron los federales fué estar en observación, pero á medida que el Secretario de la Armada de la Union pudo ir reuniendo los buques diseminados en varios puntos, ó construir otros nuevos, lo primero que se hizo fué reforzar las escuadras.

Ya en octubre de 1861 una flota de setenta y cinco buques al mando del comodoro Dupont, con unos veinte mil hombres de tropas de desembarco á las órdenes del general Tomás Sherman, (1) se hizo á la vela junto al fuerte Monroe y fué á establecer su base de operaciones en Port Royal y Beaufort, al Sur de la Carolina, entre Charleston y Savannah. De este modo se pudo estrechar el bloqueo de los dos puertos citados, y se organizaron expediciones para recorrer todos los puntos de la costa; una de ellas al mando del comodoro Stringham y del general But-

(1) Debe advertirse que había dos generales unionistas del nombre de Sherman.

ler, se apoderó, según ya recordarán nuestros lectores, de las islas de Hatteras en la Carolina del Norte, ocupando así todo aquel estenso ríado. Varios puntos de Georgia y de la Florida, tales como Brunswick, San Agustín, Jacksonville, etc., se hallaban en poder de los federales, quienes tenían asimismo perfectamente custodiados los fuertes de Pickens, en la bahía de Panzacola, Pulasky, en la de Savannah, y Macon, en la de Beaufort, (Carolina del Norte). Desde fines de mayo de 1862 se hallaban los federales tan bien fortificados en los puertos de Nueva-Orleans, Puerto Real y Beaufort, (Carolina del Norte), que desde 1.º de junio se levantó el bloqueo de los puertos enemigos en virtud de un decreto presidencial.

Los confederados por su parte habían organizado un nuevo ejército para la defensa especial de Charleston, ejército que al mando de Beauregard, jefe del departamento militar de la Carolina del Sur y de Georgia, no hubiera sido fácil batir sino con un cuerpo de tropas muy numeroso, cosa punto menos que imposible de encontrar en aquel momento en que la Union estaba amenazada y no podía diseminar sus tropas ni atacar por todos los puntos á la vez. Sin embargo, el mero hecho de verse obligados los separatistas á mantener una guarnición en la ciudad, así como también una parte de la escuadra, era una ventaja para los federales, pues de este modo se distraía un número considerable de fuerzas que hubieran podido darles mucho que hacer en otros puntos.

Consignados ya estos detalles, veamos ahora cómo se conducían las operaciones militares en el Golfo de México, en Texas, donde los confederados habían tomado también la ofensiva.

Galveston es, á no dudarlo, uno de los principales puertos que se encuentran en la

línea continental del Golfo Mexicano; el abundante caudal de aguas de los ríos Trinidad y San Jacinto surte la bahía de Galveston, y la ciudad de este nombre es el foco natural del comercio de la parte mas grande, mas fértil y mas populosa de Texas. En 1860, una línea de vapores hacia el servicio desde Galveston á Nueva-York, á Nueva-Orleans y á los puertos pequeños de Texas que se encontraban en la costa, y aunque la población no escedía de cinco mil almas, esportábase cuando menos al año medio millón de balas de algodón, siendo por lo general el comercio muy considerable. En Galveston residían muchos unionistas que se alegraron en extremo cuando en 8 de octubre ocuparon los federales la plaza, que se entregó sin resistencia, 1862. mientras que la escuadrilla, compuesta de cuatro buques de guerra al mando del comodoro Renshaw, tomaba posesión del puerto, obligando á las autoridades confederadas á que se retirasen acto continuo.

Esta plaza, adquirida con tanta facilidad, se conservó pacíficamente hasta fin de año, en cuya fecha el general Banks, por recomendación de Renshaw, envió algunos refuerzos á las órdenes del coronel Burrill para el caso de que el enemigo intentara algun ataque; las cañoneras *Westfield*, *Clifton*, *Harrriet Lane*, *Owasco*, *Coryphaeus* y *Salem*, se hallaban ancladas en el puerto, y algunas de ellas habían recorrido la costa durante el verano anterior, tiroteándose con las baterías confederadas de Corpus Christi y Lavacca, pero sin que esto ocasionara pérdidas por una ni otra parte. Desde entonces la escuadrilla permaneció estacionada en el puerto, y su jefe conservaba relaciones amistosas con algunos jefes separatistas que entraban y salían de Galveston sin que nadie se opusiera á ello.

El general Magruder, que por aquella época fué nombrado comandante en jefe del departamento de Texas, no estaba muy satisfecho de aquel estado de cosas, pues no le parecía bien que los federales estuvieran en posesión de la parte de costa que se estiende desde Sabine á Corpus Christi hasta el valle del Rio Grande. Resuelto pues á espulsar á los federales si era posible, marchó á Houston, donde se detuvo uno ó dos días, pasó luego á Virginia Point, frente á Galveston, y desde aquí se dirigió á la ciudad, seguido de ochenta hombres, aprovechando la oscuridad de la noche, con el objeto de inspeccionar detenidamente las fortificaciones, lo cual pudo hacer sin encontrar resistencia. De este modo supo Magruder que no se ejercía mucha vigilancia en los alrededores de la ciudad, y por lo tanto érale mucho mas fácil llevar á cabo el proyecto que meditaba, pero prefirió operar con una escuadrilla, pues acababa de recibir noticia de que los federales iban á enviar refuerzos de Nueva-Orleans. Al efecto reunió el mayor número de cañones posible, una respetable fuerza de tropas regulares y voluntarios, y todas las cañoneras diseminadas en los ríos contiguos, y hecho esto dictó las disposiciones oportunas para comenzar el ataque.

Parece que Magruder había cambiado perfectamente su plan y que tenía á su disposición numerosas fuerzas, pero sus cañones, de escaso calibre y ya muy usados, no valían nada, así como tampoco sus buques, que eran unos vapores ordinarios empleados antes para el transporte de balas de algodón, y por este motivo todo induce á creer, no solo que Renshaw fué un traidor, sino que Magruder obró con entero conocimiento de causa. De otro modo, hubiera sido una locura acometer tamaña empresa sin contar con otros medios. Que los separatistas hacían

preparativos para espulsar á los federales de la ciudad y del puerto, es cosa que no se ocultaba á los habitantes de Galveston, al menos el día antes del ataque, y hubiera bastado quejarse un poco para comprender que los separatistas residentes en la ciudad esperaban un cambio de bandera. Á pesar de esto no se adoptó ninguna medida para oponer resistencia, ni se organizaron patrullas, ni se mandó vigilar ó destruir el puente, ni se hizo nada, en fin, para rechazar un ataque, de modo que Magruder pudo avanzar á eso de la media noche con todas sus fuerzas y artillería y atravesar la ciudad, llegando hasta muy cerca del muelle, donde se hallaban las tropas llegadas últimamente de Nueva-Orleans. Magruder situó sus cañones de la manera mas conveniente, no quiso comenzar el ataque hasta que llegaran sus buques, pero como á las cuatro de la madrugada no hubiesen llegado aun, y no pudiera contener por mas tiempo su impaciencia, el jefe separatista dió la señal de ataque, disponiendo que quinientos hombres, al mando del coronel Cook, apoyados por un batallón de tiradores, atacasen á las tropas federales acampadas en el muelle.

Los unionistas, sin embargo, que sabían ya á qué atenerse, hicieron apresuradamente los preparativos para la defensa, y bien pronto levantaron una barricada á fin de contener el primer ataque del enemigo, mientras las cañoneras rompían á la vez un nutrido fuego sobre los sitiadores, muchos de los cuales se arrojaron en el agua con escalas á fin de asaltar por varios puntos á la vez la posición de los unionistas. La profundidad del agua, no obstante, era tal por aquel punto, que los confederados no pudieron conseguir su objeto, y despues de una breve lucha se parapetaron detrás de unos edificios, en tanto que las cañoneras federales apaga-

ban el fuego de las baterías enemigas. Falta ya muy poco para amanecer, y por un momento se creyó que la victoria se inclinaba en favor de la union, pero en aquel momento llegaron dos vapores en auxilio de los separatistas y varió el aspecto de la batalla: estos dos buques, cuyas tripulaciones se parapetaban con balas de algodón hábilmente colocadas en la proa, en la popa y en los costados, avanzaron rápidamente contra las cañoneras enemigas, trabando desde luego un reñido combate contra la *Harriet Lane*, que hubo de rendirse al fin despues de oponer una vigorosa resistencia, mas no antes de que pereciera su comandante, el valeroso Wainwright y quedar herido mortalmente.

La cañonera *Owasco* se hallaba anclada á cierta distancia de la ciudad, mas apenas observó su comandante que se habia empeñado el combate con los buques separatistas, dirigióse con toda la rapidez posible á prestar auxilio á sus compañeros. Al acercarse á la *Harriet Lane*, esta acababa de caer en poder del enemigo, y no siéndole posible maniobrar á causa del nutrido fuego de fusilería que sufrió de los confederados, el comandante de la *Owasco* resolvió volver á sus aguas para cañonear las baterías de la costa. Entre tanto la cañonera *Westfield*, mandada por el mismo Renshaw, avanzaba tambien á toda máquina á fin de tomar parte en la lucha, pero como á causa de la marea no le era posible entrar en las aguas de los buques enemigos, fuéle preciso retroceder, y lo mismo sucedió á la *Clifton*, que llegaba con el mismo objeto. Á eso de las siete de la mañana, los separatistas, que se consideraban ya vencedores, izaron una bandera blanca en un bote y enviaron un parlamentario á la *Clifton*, concediendo una tregua si se entregaba la escuadrilla (\*), á lo cual se negó

(\*) Dicese por algunos que lo de la tregua no es exacto,

primeramente Law, su comandante, y despues el mismo Renshaw, quien dispuso que las cañoneras emprendiesen la retirada, mientras él pegaba fuego á la *Westfield*, pasando con su tripulacion á bordo de un transporte. Resuelto á cumplir su amenaza, el comodoro hizo pegar fuego á su cañonera, pero sin duda la explosion tuvo lugar antes de lo que esperaba, pues el mismo Renshaw, con el teniente Zimmerman, el ingeniero Green y otros diez ó doce hombres de la tripulacion, fueron víctimas de su arrojó (\*).

Entre tanto las tropas que se hallaban en el muelle, no teniendo artillería ni fuerzas suficientes para resistirse, se rindieron á la primera intimacion del general Scurry, en tanto que el comandante Law, persuadido de que era inútil la resistencia y de que no podia contar con mas buque útil que la *Owasco*, se retiró precipitadamente, dirigiéndose hácia Nueva-Orleans con los pobres restos de la flota unionista.

Magruder dice que en este combate solo tuvo veintiseis muertos y ciento diez y siete heridos, y que se apoderó de dos buques, el *Harriet Lane* con todo su armamento y trescientos cincuenta prisioneros, y el *Westfield* con su magnífica batería de ocho cañones rayados, siendo de advertir que faltó muy poco para que se apoderara asimismo del vapor *Cambria*, que iba á llegar de un momento á otro con algun refuerzo de tropas. El capitán de este buque fué avisado

y que si efectivamente se concedió fué violada, pues continuó en algunos puntos el combate con el mismo empeño que al principio. Hay quien asegura que los separatistas exigian únicamente que las cañoneras federales abandonasen el puerto en el término de tres horas, y siendo así se comprenderia mejor que el comodoro Renshaw se condujera de aquel modo.

(\*) En su parte oficial manifestaba Magruder que habia concedido á Renshaw tres horas de tregua, y que el comodoro se convino en rendirse, pero esto no es creible por ningún concepto, sobre todo en vista de los hechos que tuvieron lugar.

á tiempo, y merced á esto pudo evitar el caer en manos del enemigo. Tan pronto como el comodoro Farragut tuvo noticia del atrevido golpe de mano de Magruder, envió algunos buques para bloquear á Galveston antes de que los separatistas tuvieran tiempo de armar en corso á la *Harriet Lane*.

Al poco tiempo sufrieron los federales en Sabine Pass otro descalabro no menos sensible que el ocurrido en Galveston. La embocadura del Sabine se hallaba bloqueada por dos buques unionistas, la *Aurora*, de diez cañones, y el *Veloz*, de tres, mas el 21 de enero, cuando menos se esperaba, 1863. fueron atacados por dos cañoneras de los separatistas al mando del mayor Watkins, armadas de antemano con este objeto. Watkins dió caza á los federales y consiguió apresarlos despues de un breve combate, apoderándose de trece cañones, ciento veintinueve prisioneros y por valor de un millon de efectos militares. No era esta la única pérdida que debian sufrir los federales entonces: algunos dias despues, el comodoro Bell, á quien se habia confiado el bloqueo de Galveston, divisó una vela hácia el Sudoeste, y deseando saber si el que se aproximaba era amigo ó enemigo, dispuso que el teniente Blake marchase con la *Hatteras* á su encuentro para averiguarlo; el buque desconocido aparentó huir, pero bien pronto conoció Blake que no tenia intencion de hacerlo, pues tan pronto como hubo tomado sus disposiciones para el combate, vió que aquel á quien pensaba perseguir permanecia estacionario. Blake, cuyos cañones eran de poco alcance, se aproximó todo lo mas posible, y empuñando su bocina, hizo las preguntas de costumbre, á lo cual se le contestó izando el pabellon británico. Entonces Blake ofreció enviar un bote, y ya ordenaba la maniobra para tomar mejor po-

sicion, cuando del buque desconocido partió una voz y se oyeron estas palabras: «Este es el *Alabama*, que está al servicio de la Confederacion,» y al mismo tiempo, el buque enemigo rompió el fuego, al que contestó inmediatamente el teniente Blake.

El *Alabama*, sin embargo, era un buque muy superior, (\*) y persuadido de esto Blake, comprendió que no le quedaba mas esperanza que lanzarse al abordaje, lo cual intentó hacer, pero como su enemigo era mas rápido en sus movimientos, consiguió fácilmente burlar á su perseguidor. Ambos buques

(\*) El buque *Alabama* apareció en los mares en el verano de 1862, y era un magnífico vapor de hélice, construido en el invierno de 1861 en Inglaterra, en uno de los principales astilleros, por cuenta del emperador de la China. Este complaciente soberano, á quien ya se iba á enviar el buque, tuvo por conveniente venderlo á un caballero llamado Semmes, el cual queria armarlo con ocho cañones cuando el ministro americano en Londres se tomó la libertad de indicar al Gobierno de la reina que el vapor chino podria muy bien ser un nuevo corsario separatista. En virtud de esta indicacion se abrió el correspondiente informe, dándose orden para que el citado buque no se hiciera á la mar hasta ver lo que resultaba, y habiéndose probado poco despues que la reclamacion del ministro era fundada, se mandó secuestrar el buque. Sin embargo, para cumplir con todas estas formalidades se emplearon algunos dias, y cuando en 29 de julio de 1862 llegó á Liverpool la orden de secuestro, hacia ya tres horas que el *Alabama* habia abandonado el puerto. Merced á su gran velocidad pudo evitar un encuentro con dos cruceros federales que le acechaban en el canal de la Mancha, y se dirigió á las islas Azores á fin de reparar algunas averias. Una vez allí, se le reunieron el vapor inglés *Bahama* y un barco pequeño que le llevaba armas y su tripulacion, y entonces, á pesar de que las autoridades portuguesas intimaron á los tres buques la orden de salir inmediatamente del puerto, el *Alabama* pudo hacerse á la vela completamente armado para el objeto que se proponia su capitán. Semmes mandó izar solemnemente el pabellon confederado delante del puerto, arengó á su tripulacion, compuesta en su mayor parte de ingleses, y declaró abierta la campaña. Aquel mismo dia, 17 de setiembre, comenzó sus operaciones haciendo algunas presas. El 1.º de noviembre siguiente llevaba ya capturados veintidos buques; el 7 de diciembre se apoderó cerca de Cuba, del magnífico vapor *Ariel*, que hacia el servicio en la linea Californiana de Nueva-York al Istmo de Panamá, y desde entonces no hubo semana en que la marina mercante no tuviera que registrar algun desastre.